

EL MOTÍN

Año XXXV.

Madrid, Jueves 13 Mayo 1915.

Número 19.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1,50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1,50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

MI IDEAL

Me revienta el que limpio y aseado de persona decente tiene aspecto; me carga el que es amable y circunspecto como cualquier varón bien educado.

Me encocora el prudente, el mesurado en el hablar y en la conducta recto, y me fastidia el que al estudio afecto tiene á gala ser culto é ilustrado.

Ese, en cambio, con pringue en la sotana, ancha la pata, recia la cintura que reclama la cincha ó la canana, groserote sin pizca de cultura, y que tan sólo por comer se afana... ¿ese me hace feliz, ese es mi cura!

JOSÉ NAKENS

El crimen de Huesca

Creo que aun recordará alguien la indignación que produjo en toda España el descubrimiento de aquel horrible infanticidio descubierto en Huesca por la indiscreción de un gato;

Y que por consecuencia de la declaración de las dos mujeres á quien se supuso autoras, fué preso un mosén Prisco, clérigo beneficiado y pariente y familiar del obispo de la diócesis;

Y que inmediatamente vino el obispo á Madrid, visitó al jefe del Gobierno, entonces D. José Canalejas, y fué nombrado juez especial un Sr. Robles, tenido por clerical;

Y que la Prensa censuró mucho y con tonos duros los procedimientos sumariales que aquel juez adoptó,

dando ambiente inquisitorial á la pesquisa;

Y que por resultado de una declaración que se consideró impuesta á posteriori á las dos acusadas, fueron encarceladas varias personas que la opinión consideró inocentes, y que llevan más de tres años en la carcel; Y que después de esto, fué puesto en libertad mosén Prisco...

Creo, repito, que alguien recordará todo eso, á pesar de que la falta de memoria es desde hace tiempo la característica del pueblo español.

Pues bien; para el día 24 del actual está señalada la vista del proceso en juicio oral por Jurados, asegurándome que todo el personal de la Audiencia de Huesca goza fama de católico perfecto.

Si la prensa liberal, y singularmente la republicana y anticlerical, no reverdece desde ahora la indignación popular recordando el hecho en sus detalles; y si después, llegado el momento, no envía á Huesca reporters idóneos para llevar ante el tribunal de la opinión pública el asunto en última instancia, se corre el peligro de que, aun suponiendo que se haga estricta justicia, esa misma opinión crea que se ha consumado á cencerros tapados en la anonimidad de una Audiencia provincial, una de las mayores injusticias que vieron los nacidos.

Y que las injusticias, ó simplemente la idea de que se han cometido, traen consecuencias fatales cuando arraigan en la opinión, ahí está gritándolo á voces por todo el mundo el fusilamiento de Ferrer.

Por el buen nombre de España, por el prestigio de la Magistratura, por la dignidad de la Prensa y hasta por el mismo Clero, sería de desear que de este proceso no quedaran sombras en la conciencia pública. Son muchas ya las cuentas á cobrar que tiene este Pueblo burlado y escarnecido por los organismos que debieran darle constantes ejemplos de moralidad y justicia, para añadirle ahora esa.

Cumplamos todos con nuestro deber, Magistrados, Jurados y Prensa de manera tan clara y diáfana, que ni la más ligera nube empañe el sol de la Justicia.

Este no es un proceso más. Es tan especialísimo en su clase como el del fusilado en Montjuich.

No olvidemos esto.

El bloque de las derechas y el bloque de las izquierdas

Bajo la férula de Maura se está formando, arcebatadamente, el bloque de las derechas, contra el fantasma de un gobierno liberal posible ó seguro, con vistas á radicalismos anticlericales.

Contra el bloque de las derechas, se predica la urgente necesidad de constituir el bloque de las izquierdas, en apoyo del temido gobierno.

¿Procede ó no procede que las izquierdas presten su auxilio al partido liberal?

He aquí el problema político palpitante.

EL TRIUNFO CLERICAL

Según algunos, el triunfo de los neos sería de muerte para las libertades de España. Esta creencia es respetable, pero aventurada. La guerra europea va á declarar caducados muchos valores políticos, extranjeros y nacionales. Uno de ellos es el clericalismo. Si España se empuerra en servirle de castillo, será asaltado y devastado por el extranjero, harto ya de políticas religiosas y de religiones políticas, cuya apoteosis se está celebrando en la hecatombe europea.

Ocurra, pues, lo que ocurra en España, el triunfo clerical tendrá la duración de una ráfaga, y no más. He aquí un factor olvidado en la cuenta de esta predicción.

LA INQUISICION

ASOMANDO LA CABEZA

El partido liberal en España, durante la monarquía, ¿es capaz de radicalismo alguno, ni de sombra de radicalismo?

La respuesta la tenemos en el auto de fe celebrado en Pedralaves, bajo la dirección del jesuita Alarcón, y en la fiesta de San Francisco de Borja celebrada por los jesuitas de Madrid con asistencia de la aristocracia monárquica.

Esta fiesta sirve para subrayar aquel auto de fe. Tan jesuítica es la apoteosis del Borja, atizador del auto de fe de Valladolid de 1558 presenciado por la corte, como la parodia de Pedralaves de 1915.

Nada puede Romanones contra la avalancha jesuítica. Cuanto hiciera, serviría solamente para ir trasla-

dando el auto del villorrio á la plaza Mayor de la villa y corte.

Bajo los gobiernos liberales, alternando con los conservadores, ha realizado sus avances el jesuitismo. En Piedralaves se han visto las llamas de la hoguera del Santo Oficio. En Madrid y en todas partes, no hay hogueras todavía: pero hay calabozos, cárceles perpetuas, destierros y sambeaitos. La Inquisición mataba en las cárceles secretas á quien no le convenía matar en el quemadero público. Más provecho sacaba de los sambenitos que de las hogueras.

Los liberales, en ocasiones apoyados por las izquierdas, han ido consolidando los avances del clericalismo. Lo propio es de presumir que suceda en adelante con liberales que, como el duque de Tovar, ejercen de capitanes de peregrinaciones franciscanas.

LO QUE SE GANA Y LO QUE SE PIERDE

Si no se presta auxilio al partido liberal, ¿qué ocurrirá? ¿La exacerbación del clericalismo, el estallido del furor inquisitorial, la explosión de la reacción?... Probablemente. ¿Que habrá a ganadas víctimas? De acuerdo. Pere detrás de tal explosión, ¿qué vendrá?

¿No podría ser el toque de somatén —que dice *El Liberal*— para despertar y levantar en masa al pueblo español, decidiéndole á raer de una vez del suelo patrio el mortífero manzanillo clerical, arriesgando el todo por el todo?

CON CLARIDAD

Las leves ventajas que puedan ahora lograrse con el auxilio solicitado no son desventajas inmensas para lo futuro, dando tiempo al clericalismo á extender su raigambre en el mundo político, cuyos frutos cosechará en tiempos del dominio conservador?

Y si se quiere más claro. ¿Se solicita el bloque de las izquierdas para apoyar al clericalismo en sus actuales posiciones, so color de impedir nuevos avances, ó se intenta arrojario de sus fortificaciones, inaugurando una batida en regla, con guerra pacífica que evite la otra guerra sin cuartel y á la desesperada?

Para gozar de tales paces, preferible es la guerra que liquida de una vez todas las cuentas. La monarquía se muestra cada vez más incapaz de garantizar las libertades populares: casada con el clericalismo en matrimonio indisoluble, corren la misma suerte.

Pues no se debe olvidar que sin el voto de la monarquía, el avance clerical no se habría realizado. Ella fué, pues, la que trajo las gallinas.

Más sobre lo mismo

No; no tenemos que mancomunar nos los republicanos con los liberales para ayudarles en todo aquello que intenten, una vez en el poder, encaminado á combatir el bloque de las derechas, sobre todo en lo tocante al clericalismo.

Tomen ellos dentro de las leyes vigentes todas las medidas que pueden tomar para combatir al clericalismo, y los secundaremos y defenderemos. Y si esas leyes son deficientes, que propongan las que consideren necesarias, y cuente de antemano con nuestros votos.

¿Pero engañarnos con ellos, mezclarnos, confundirnos?... ¡No, y no! Sería ayudarles á sacar á la monarquía del atolladero en que ella misma se ha metido; sería darle una fuerza que volverían contra nosotros cuando creyeran que ya no nos necesitaban; sería, en fin, seguir las huellas de Melquiades Alvarez, que partió de un bloque semejante para ir poco á poco acercándose á la monarquía.

Y pudiera dar otro resultado muchísimo peor: que algunos republicanos hicieran concesiones indebidas y otros solicitaran compensaciones inconfesables. Esto sin contar con el enervamiento que introducen en un partido con ideales todo cambio de actitud.

No hay, pues, que pensar en el bloque. Si se va á él con el propósito de ayudar á los liberales, no es necesario: ya saben ellos que pueden contar con nosotros para toda acción democrática. Y si se va con el de seguir embaucando á los cándidos del partido (aunque parezca imposible, los hay aún), debe irse menos.

Estamos ya cansados de combinaciones y acomodos que van lentamente quitándole al partido fuerza, prestigio y respetabilidad, enfriando así á los entusiastas y apartando á los convencidos en provecho exclusivo de los que, en una forma ó en otra, explotan el nombre adquirido ó la posición alcanzada.

Con que nada de bloque, republicanos.

¿Que vienen los liberales, y van hacia adelante? Aplauso y ayuda. ¿Que se estancan? Censura y rejonazo. ¿Que retroceden? Guerra sin cuartel. De este modo agradecerán más lo que les demos, y se fijarán más en lo que hacen.

¿Que el pactar ahora el bloque apresuraría la venida de los liberales? Convenido. ¿Pero es que los republicanos no tenemos ya otra misión que la de apuntalar la monarquía?

Entonces no llamemos apóstata despreciable á Melquiades, sino pa-

triotista abnegado, ya que hoy se aplican esos calificativos á todos los que se sirven de *Juan Lanas* para darse á conocer y elevarse, y después ayudan á la Monarquía, bien entrando en ella, bien desde el mismo campo republicano.

"La Garra" en mi matrimonio

«Para desdicha de nuestra patria, toda España es Campanela.»
(Martínez de la Riva. *Liberal* del 6 de Mayo.)

Estaba en descubierto con la soberbia obra dramática de Linares Rivas, *La garra*, que no pude ver y aplaudir hasta anoche. ¡Magnífico drama! ¡Magnífica autopsia de la sociedad cursi elegante de Campanela (España). Cada personaje es simbolo y expresión de una clase social: la religión del bien y el bien de la religión, en lucha entre el padre Muriños y el Cardenal; el honor de la Justicia y la Justicia del honor en choque entre el magistrado viejo y el joven militar; la religiosidad extraviada de la vieja Primitiva; el amor esclavizado y tiranizado por la Iglesia y el Estado, que casan á la fuerza, á la fuerza descañan y á la fuerza impiden casarse á los enamorados; sus consecuencias en la infamia, la desesperación, el horror y el suicidio; todo ello está divinamente pintado con selecto colorido y con arte de filigrana.

El público aristocrático—dicen—obligó á arrancar la obra del cartel de la Princesa. ¡Cómo no! La garra de la vieja España, fielmente reflejada en el espejo escénico, no podía tolerar tal retrato de sí misma. Y arrancó el cartel como antes arrancara á los personajes el corazón y el cerebro. Y arrancara al autor la lengua, y la mano con que escribió la obra le cortara, si la fiera no sintiera sobre la nuca la otra garra de la revolución dramática.

A raíz del estreno *El País* me reprochó mi silencio acerca de aquel suceso, por hallarme especialmente interesado. Si; cuanto en el drama dicen los respectivos personajes había sido dicho y pasado en la realidad de nuestro hogar, y aún más, en circunstancias todavía más sangrientas, en un drama de seis años de duración.

Digo, pues, que el drama de Linares Rivas es verídico y benéfico. Como estudio diagnóstico y anatómico, es completo. Solamente lo veo deficiente en el tratamiento curativo del mal. ¿Por qué no da otro pronóstico Linares Rivas?

El—me dicen—milita en el partido conservador; y si, su obra es definitivamente conservadora.

Toda la obra es la exposición de la omnipotencia de la Tradición. Todos los espíritus rectos van sucumbiendo á la Iniquidad. La Mentira, la Inmoralidad, la Muerte, la Infamia, el Deshonor, van triunfando sucesivamente. La escena final es un cuadro de devastación moral: por todo rayo de luz y de esperanza, el chispazo del revólver con que el héroe se suicida; relámpago del auto de fe que la Iglesia y el Estado le habrían aplicado antes, Campanela queda irredimible. Para reflejar la realidad, la escena final debía ser una carcajada mefistofélica del Carrenal sobre el estrago de almas, de conciencias, de vidas y de hogares. ¿Demasiado fuerte, quizás? ¡No! Es un caso de autopsia, en que hay que arrancar el corazón y tenderlo sobre la escena.

Y el corazón está ahí: el orgullo despótico de la Iglesia victorioso sobre todas las fuerzas naturales y morales. La risotada se impone como apoteosis.

Seguramente el autor se propuso escribir una obra de tesis jurídico moral, educadora del espíritu español.

La sola descripción del cáncer allí revelado, es de suyo instructiva y moral en el sentido de hacer odiosa a la injusticia de la ley. Si la tesis se redujera a solicitar del Estado el remedio del mal, como única fuente capaz de darlo, el trabajo sería colmado.

Mas en la misma psicología de la obra, se deja entender que esta esperanza es inútil. El Estado allá presentado en el funcionario de Audiencia, rometido al Doctoral del obispado, es un Estado de cerebro atrofiado y castrado de voluntad.

Es un abúlico en moral y un idiota en Lógica. El absurdo y el crimen no le impresionan; cuando llevan la máscara de la consagración legal, son aceptados como ídolos. Luego el Estado es impotente. El objeto ético de la tesis, por este lado, queda en el vacío.

¿Tiene remedio el mal, fuera del Estado? Con caracteres sumisos como los del drama, no; el carácter más bravo se hace verdugo de sí mismo a las órdenes de la misma ley combatida. El militar abandona la plaza sitiada y deja la víctima en el cautiverio.

Por esto digo que *La Garra* es un principio de drama y una primera parte. Falta la parte segunda. El estrago aquel ha de producir una reacción de los espíritus. No pudo terminar así; es aquello desesperante, descorazonador y conservador. Yo he de oponerme a tal solución política, que es el triunfo de la teoría combatida en el cuerpo de la obra y la confirmación del acierto de las máximas de los genios maléficos. Contra tal pesimismo, soy un texto vivo. Yo soy de Campanela. Yo he vivido la vida de tres personajes de la obra, y digo que la solución es falsa, en su sentido universal, y nefasta en la errónea convicción de la omnipotencia del Mal.

Hay que hacer la segunda parte. El Padre Morriños debe rebelarse, hasta ver caer a sus pies al cardenal; el amor y la Naturaleza han de triunfar en los corazones de las dos parejas; la ley debe caer ridícula, debe ser expuesta en la horca. La felicidad apacible ha de aparecer sobre el campo de tristeza, para hacer sentir al público estas dos verdades:

«He aquí la obra de la Iniquidad y de la Cobardía!

«He aquí la obra del Valor y de la Justicia!»

Que el Sr. Linares Rivas execra la iniquidad, en su bellissimo drama se ve. ¿Cuánto saetazo la clava en la tetilla! ¿Por qué no la remata? ¿Por qué le otorga el *Victrix*?

Los personajes están en situación ventajosa. Pueden vencer y deben vencer.

Los críticos que en el estreno de la obra creyeron verme en escena y que me requirieron al hablar, verán en «mi caso» la razón de estos comentarios. Yo compruebo que Campanela solo es irredimible con caracteres débiles é incompletos como los del drama, que en el momento supremo flaquean y se rinden.

En infinitamente peores circunstancias he tenido que luchar yo. Aun en algo muy particular hemos coincido con el autor, él en sus adivinaciones y yo en la experiencia íntima. *La garra* ha intitulado la obra: la garra de una fiera que deja innominada. Yo no hallaba en la Zoología tipo con quien comparar la acción de la Iglesia y del Estado sobre mí; sentíala como presión de zarpa de incontables uñas, clavadas en todo el ser, y aun describi en repetidos es-ritos el vario dolor de los *zarpazos*.

Por fin, hallé el «tipo» descrito admirablemente en cuanto al espíritu.

Es la *Shera-Khan* del *Libro de la Jungla*, que quizás sea realmente simbólica. Falta a la Bestia aquella, la forma física adecuada que en la selva social toman sobre el hombre el Estado y la Iglesia: es á saber, la forma pulpar, sutil y móvil, de los monstruos espirituales.

Y con todo, es vencible el pulpo, es vencible la fiera, porque es bestia. Y todo lo bestial de la humanidad ha de ser vencido finalmente. Porque la bestia es capaz de ser

fiera, pero es incapaz de ser héroe. El genio del bien ha de triunfar, finalmente, sobre el genio del mal, cobarde por su uraleza y villano por instinto.

¿Cabe alguna duda acerca de esto? Oreo que no; y si es así, sólo la Justicia tiene el valor de la lucha permanente, sólo ella es invencible, porque es infatigable, sirviéndole las mismas derrotas de estímulo y fuego para proseguir la lucha. ¡Todo lo injusto es violento y todo lo violento es caduco! La derrota final de la mentira por la verdad es la visión épica del Apocalipsis.

¿Querrá saber el Sr. Linares Rivas cómo mi caso sirve de fallo á los triunfos que él presenta en su obra?

Pues, se lo diré. En mi hogar, espiritualmente construido para su objeto, y según las circunstancias de Campanela, he colocado la familia dentro del cristal de la verdad que nos sirve de comunicación con la sociedad de Campanela.

Dentro del hogar tenemos el amor, refrigerante de todo calor excesivo y calentador de todo frío. A través de estos cristales, ora prendien to la llama, ora abriendo el frigorífico, mantenemos la temperatura independiente y uniforme.

Fuera de casa vemos nieves, pedriscos, chubascos, huracanes de frío y de fuego, torbellinos y nubarrones... ¡Qué bien se está en casa! ¡Si viese usted cuánto se exalta el deleite del interior con la visión del estrago exterior!

Desde nuestro nido vemos pasar los *lisis* de la sociedad, los contrahechos por la ley, los deformados por la costumbre, los *esposados* de la Iglesia y del Estado, los grillos del matrimonio-cepo, los castos por fuerza, los solteros por fuerza, los casados por fuerza, los divorciados por fuerza, los míseros esclavos...

¡Qué feliz es nuestro matrimonio!

¡Ruge la tempestad de la maldición social!

¡Truenos y rayos inundan el espacio!

Cerramos el cristal que templó á nuestro gusto la luz y el sonido. La Fiera ruge fuera con las zarpas clavadas en los cristales. Mis niños desde el otro lado, con sus manitas, les hacen *cosquillas*. La Bestia ruge... ¡Cuánto se ríen mis niños!

Y mi esposa y yo, meciéndonos dulcemente, diciéndonos y repitiéndonos:

«Esto de fuera... mentira!»

«Esto de adentro es la verdad. La verdad de la vida: ¡la única verdad!»

He aquí como Campanela no es irredimible. Hay un hogar redimido.

¿Es este el ensueño de Linares Rivas? Pues no es ensueño, sino realidad.

Por lo demás me felicito de ver en la escena española obras como *La Garra*. Por algo se empieza. El «matrimonio legal» sale de ahí hecho una lástima. Triunfante, pero odioso.

P. O.

Civilización alemana

Brutalidades sexuales

«Una señorita de diez y seis años, hija de padres católicos, se educaba en un convento de Malinas. Cuando se vió inminente la ocupación de la ciudad por las tropas alemanas, la superiora del convento dispuso lo mejor que pudo el envío de las colegialas á sus respectivas familias. En el camino, el tren en el cual viajaban la muchacha inglesa y algunas de sus compañeras fué asaltado por un grupo de oficiales del ejército alemán. Todas las colegialas fueron

violadas. La niña inglesa está en vísperas de ser madre... Su padre ha dicho á alguien, «friamente», «que no permitirá que viva la criatura que nazca de su hija»...

«La universalmente conocida revista de ciencias médicas *The Lancet* apoya el caso de que un solo convento belga, cuya comunidad era de sesenta religiosas, «veintinueve» de ellas fueron ultrajadas por la soldadesca alemana, y «han quedado encinta».

¡Y los clericales españoles siguen aplaudiendo estas brutalidades!

Esto demuestra que si por acá aportaniesen los alemanes, verían gozosos que aumentaba el censo de población con vástago de religiosas.

¡Mestizos de protestante y católica! ¡Valiente raza espiritual!

Divorcio lamentable

Victima de un incendio casual ha sido destruido el archivo y oficinas del Tribunal Supremo.

Si la Prensa es reflejo exacto, más ó menos velado, de la opinión pública, el incendio del Tribunal Supremo ha dado buena ocasión de poner en evidencia el total divorcio entre la Justicia y la Prensa españolas.

«Ni un indicio de dolor! antes al contrario; chirigota sobre chirigota ha lanzado la Prensa toda sobre el siniestro espectáculo. Este fenómeno ha sido observado y comentado por varios colegas, haciendo advertir que aun los mismos periódicos militantes en los partidos que son padres, hijos, favoritos y botafumeiros de la Justicia en boga, no han hallado una lágrima que lanzar sobre las llamas devastadoras.

El *Liberal*, confió á Diego San José la crónica del suceso. Su lamentación redujose á echar sobre el cuarteado edificio el recuerdo de un proceso que antaño sufriera bajo las iras de un leguleyo. ¿Cuántos escritores hay en España, que no hayan pasado por tal afrenta? Todavía, ayer como quien dice, veían entrar y salir de allí, traído y llevado por citaciones de funcionarios sin nombre en la Historia, al que lleva escrito el suyo en los anales de la gloria mundial: Joaquín Costa. Entraba y salía de allí confundido entre la masa de criminales vulgares, con el estigma de *reo*, codeándose con estafadores, rateros y blasfemos. Entraba y salía, y las paredes aquellas no se avergonzaban, ni se hundían de remordimiento los tejados, ni se tapaban los rostros los personajes de los cuadros de galerías y pasillos.

La Justicia tiene una larga cuenta

Con la Prensa. Si la ley del Jurado no hubiese declarado incompetentes á sus funcionarios para juzgar gran número de casos de Prensa, las cárceles y presidios rebosarían de escritores, si es que ya las *razzias* judiciales no hubieran dejado yermo el campo de la intelectualidad.

Aun con la ley del Jurado, ¡cuántos y cuántos escritores se hallan en cárceles y destierros! ¡Cuántos más se hallan procesados y pendientes de prisión!

Seguramente puede afirmarse que en España no hay clase más castigada y perseguida por la Justicia. Si alguno saca de las estadísticas los datos comparativos, podrá exagerar más la nota crítica.

Y si los diputados y senadores no gozaran de inmunidad para la Justicia, las tres cuartas partes de ellos estarían en los penales.

¿Es que la Prensa es la clase social más degradada? En tal caso, la Justicia habrá de recordar los muchos de sus funcionarios que antes fueron escritores, y los ministros y estadistas que hicieron sus carreras desde el periodismo.

Mas, si no puede admitirse el hecho de ser la clase más criminal, y si es notorio que es la más perseguida de la Justicia, habrá que reconocer la existencia de un antagonismo real y positivo entre la Justicia y la Mentalidad, al cual ha servido de explosión el incendio del Supremo; antagonismo que no desaparecerá hasta que se quite al sistema vigente de Justicia el conocimiento de los casos de Prensa que, por su propia naturaleza, escapan á la mediocre capacidad de los funcionarios del Estado.

Sólo el Genio puede juzgar al Genio.

La clase suprema de una sociedad no puede ser juzgada por una clase sujeta á ser siempre medianía social y servidora del «medio social.»

Hay Corporaciones de intelectuales; hay Academias, Claustros é Institutos. Ahí están los jueces naturales, con presumible competencia para apreciar y definir los hechos y medir con probabilidad las intenciones las y consecuencias.

Sólo así podrá desaparecer el antagonismo ese y esa rivalidad, que de parte de la Justicia se manifiesta en las estadísticas criminales, y de parte de la Prensa se vió en el funeral cantado alrededor del palacio-cadáver.

Si tales hubiesen sido los jueces, ¿habría pasado España la vergüenza de tener á Costa empapelado, como un truhán cualquiera? Los fallos de este Tribunal, ¿no llevarían, además de la sanción de la ley, la garantía moral necesaria en una Justicia sana y decorosa?

¿No ganarían en esta separación tanto la Prensa como la Justicia?

Este incendio moral que ahora ha estallado será quizás y sin quizás más importante para la nación que el del convento palacio del Supremo. Pues si éste devasta los archivos, el otro devasta la reputación y prestigio de las dos instituciones que mejor reputadas debieran estar ante el pueblo. La Justicia destruye con su persecución la reputación de la Prensa. Esta, con sus represalias, que nunca faltan al Genio, destruye la reputación de la Justicia oficial.

De esta lucha, sale el desfile popular junto al palacio ardiendo; desfile sin una muestra de dolor, ni de compasión, ni de indignación; desfile de indiferencia, de extrañeza y de escondida satisfacción.

Ciertamente, el pueblo veía arder algo extranjero para él. No manifestara mayor indiferencia si hubiese visto arder la Embajada China ó la Nunciatura.

R. MAYOL

La marquesa de Squilache

Me dirigí á ella cuando estaba preso, rogándole que se apiadase de la desnudez de los infelices que en la Cárcel Modelo se morían de frío.

Atendió á mi ruego enviando mantas y prendas de vestir en gran cantidad.

Acaba de morir, y exhumo este recuerdo en alabanza suya.

JOSÉ NAKENS

Contraste

He leído que estaban dando posesión de su cargo á un magistrado del Supremo cuando se oyó la voz de ¡fuego!, y que quienes asistían al acto no se movieron hasta que terminó, teniendo luego grandes dificultades para salir incólumes del salón en que estaban.

Y también he leído que un sacerdote que estaba diciendo misa en el templo inmediato de Santa Bárbara, al oír aquella voz interrumpió la sagrada ceremonia y salió corriendo con velocidad vertiginosa.

De hallarme yo en su caso, habría continuado tranquilamente el santo sacrificio, confiado en la bondad y justicia de Dios, hasta llegar al propio *misa est.*

Y si en sus inescrutables designios hubiese entrado el de que yo pereciera antes de terminar, habría muerto bendiciéndole por la hermosa ocasión que me había presentado de demostrar que siempre estuve dis-

puesto á morir en su honra y servicio.

Y eso que digo lo hubiera hecho celebrando en cualquier templo, pero con mucha más fe hallándome en el de Santa Bárbara, abogada especialísima contra truenos, rayos y centellas, y, por consiguiente, contra toda clase de incendios producidos por esas manifestaciones de la cólera divina, ó consentidos por la divina Providencia, sin cuya voluntad ni crece la brizna más insignificante de la yerba más diminuta, ni arde el más pequeño trozo de paja, ni se cae un pelo de la cabeza, ni se mueve la hoja de un árbol.

Esto, suponiendo que al ordenarme no hubiese perdido por completo el sentimiento del deber.

Que sí podía haberme ocurrido.

Lo de Piedralaves

Párrafos de indignación viril que arranca á *El País* ese acto inquisitorial:

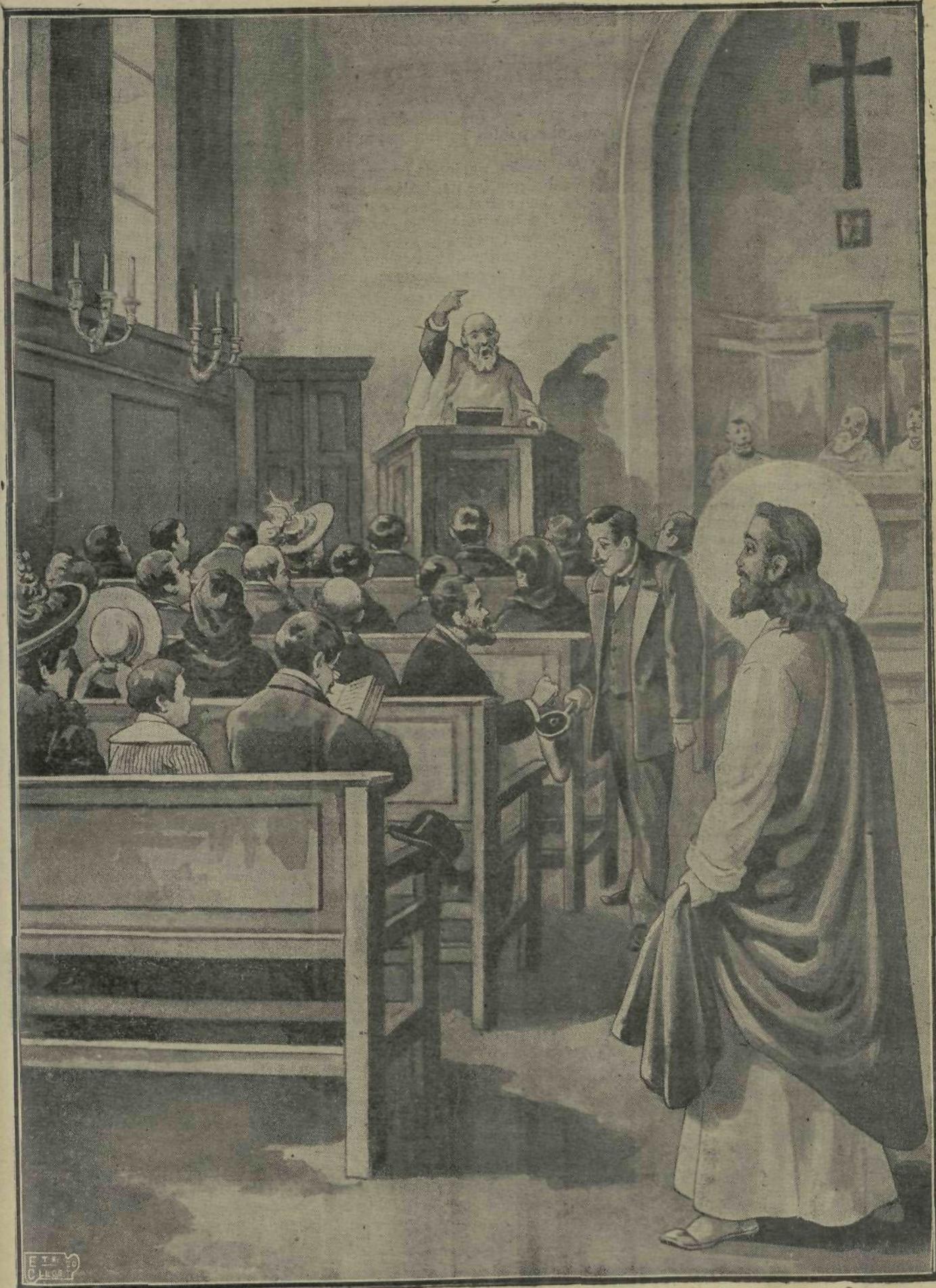
«A esa ruin caterva vencedora puede decírsela lo que suelen los chicos de la calle al *gonso*, al *grandullón* que golpea á un pequeñue.o: ¡con ese bien podréis, miserables!

En el poblacho de la provincia de Avila, protegidos por la autoridad municipal, todavía no procesada y todavía en su puesto, si es de real orden (si no lo es el ministro no puede destituirlos), os habéis arrojado á cometer varios delitos contra una familia protestante, cuyos libros le habéis robado y quemado, amén de no respetar sus ideas, conforme manda el artículo 11 de la Constitución. ¿Por qué en Madrid, donde acaba de levantarse una capilla protestante sobre parte del solar del que fué noviciado de esos mismos jesuitas, no hacéis lo mismo? ¿Por qué no asaltáis la iglesia protestante levantada en el jardín del embajador de Alemania, del mismo que os paga vuestras campañas germanófilas?

Porque la Iglesia, en general, y muy especialmente la inmoral Compañía de Jesús, es fuerte con los débiles, débil con los fuertes. En las poblaciones rurales arroja de los cementerios católicos á los que murieron fuera de la Iglesia, mientras que en las grandes poblaciones simula conversiones de última hora y enterra en los campos santos cadáveres de masones, de excomulgados, de herejes, de impenitentes.

Esa misma gente, que conserva con tales artimañas el fanatismo de los pueblos católicos, en Madrid, en Bilbao, en Sevilla, en Valencia, en Santander, en San Sebastián, en Gijón, en Oviedo, en Coruña, en Málaga, en todas las grandes ciudades de España, ensalza al campeón del protestantismo, al kaiser, hace rogativas

EL MOTIN



La explicación en la página ocho.

Ayuntamiento de Madrid

por el triunfo de sus armas, sirve de espía á los alemanes, denunciando exportaciones á Portugal ó á Francia y asocia el triunfo de estas sus odiosas ideas al de la Alemania de Lutero. ¡Qué incongruencia! ¡Qué enorme contradicción!

Es para Alemania un triste honor el de verse exaltada y seguida en España por tales gentes. capaces, si les dan poder y fuerza, de repetir en cualquier protestante el infame asesinato legal imputado al maestro Ripoll cuando á Fernando VII le sostenía la Santa Alianza,

Mas dejémos de comentar por cuenta propia y recojamos algo de lo mucho bueno que escribió el insigne Luis de Zulueta.

(Copia aquí lo que yo reproduje en el número anterior, y algunos párrafos más, y termina así):

«¡Lástima que Melquiades Alvarez no hubiera leído esas bien concertadas razones antes de pronunciar su discurso de Granada! Si las leyó, las olvidó, y ha sido gran lástima, porque de tenerlas presentes en la memoria no se habría olvidado de la reforma constitucional y la libertad de cultos. ni habría ofrecido su concurso á Romanones, que en Valencia está liado con los jesuitas, con la Liga católica, con los jaimistas y con los elementos todos que en Piedralaves hicieron el auto de fe.

«Los vencidos somos cuantos soñábamos con una acción común...» — dice con honrada sinceridad el señor Zulueta. ¿Y van los reformistas á hacer mayor el vencimiento vendiendo á esa acción común con los liberales, prescindiendo de aquellas condiciones puestas á la Monarquía en anteriores discursos? ¿No ven, esto aparte, que disminuyendo la fuerza de la izquierda republicana, estímulo y contención de las fuerzas monárquicas liberales, se hace posible la osadía criminal de los inquisidores modernos?

Mucho enseña ese auto de fe, justificación, por sí sólo, de la llamada leyenda inquisitorial de España, mucho enseña y no pocas responsabilidades patentiza. A todos nos alcanza culpa; no pequeña á los reformistas por su precipitación en dar por accidentales las formas de gobierno, por extinguidos los obstáculos tradicionales y por lograda una legalidad común para que vivan las esencias liberales y democráticas.»

Enérgico, valiente y decisivo alegato en favor del bloque con los liberales.

Monarquía bajo la cual ocurren estos hechos sin que sus autores sean castigados en forma alguna, merece indudablemente que los republicanos nos aliemos con sus partidarios para arraiarla.

— ¡Animo, pues!

LOS GASES ASFIXIANTES

La utilización de gases asfixiantes por los alemanes como medio de guerra, dicen los peritos que es un nuevo ultraje á los Tratados internacionales y á las naciones que los firmaron.

Fuera de las naciones en guerra, no se sabe que las neutrales hayan pensado en protestar enérgicamente contra tales ultrajes y violaciones.

Y al pensar en esto, se me ha ocurrido que la mujer que calla cuando la violan, más parece ramera pública que matrona forzada.

En vista de tal espectáculo, se debe preguntar: ¿Qué es más bárbaro, el gallardo atropello de los Tratados, ó el cobarde silencio de los atropellados? ¿No debe reputarse este silencio como provocador é impulsor del atropello?

Pongamos ahora una hipótesis. Si de repente las naciones en guerra se aliasen y decidieran repartirse los países neutrales, ¿harían bien ó harían mal?

Con su obstinado silencio afirman el derecho de conquista; y en tal derecho, los países se dividen en conquistadores y en conquistados. Los neutrales desaparecen.

Como en todas partes

En el pueblo de Almonacid hay un gran conflicto, porque los ricos no quieren pagar los consumos ni los frailes dominicos tampoco.

Después de relatar los incidentes á que ha dado lugar la negativa de los unos y los otros, dice un señor D. Antonio Sánchez en el semanario *España*:

«El fraile que aquí representa á la santa Comunidad, se niega en absoluto al pago, en todos los sentidos, de lo que pudiera corresponderle por consumos. Se niega á concertarse y no quiere tampoco dar conocimiento de las especies que tiene sujetas al adeudo, ni pagar su consumo ni el de 30 criados, ni el de los ganados, que por cierto son muchos, pues puede asegurarse que es la casa que más riqueza tiene en ganado mular, de cerda y de lana. Tiene esta casa una bodega en esta localidad, y vende más que entre todos los establecimientos del pueblo. Tiene aforadas y puestas á la venta 3.100 arrobas. Han transcurrido tres meses, vende el vino recargándole los derechos de consumos, y á pesar de esto no quiere pagar.»

El Ayuntamiento procedió, en esta situación, al embargo. Cuando el agente empezó el embargo se vió

sorprendido por el Juzgado municipal acompañado de una pareja de la Guardia civil, que suspendió el movimiento administrativo; «el señor juez municipal libró al fraile, y éste no pagó».

«En este pueblo—prosigue D. Antonio Sánchez—hay dos señores que poseen inmensas riquezas, tienen muchos criados, muchos pares de labor, muchos ganados; el uno reside en Toledo, el otro en Mora. Ninguno paga, y el de Mora pide el proceso del alcalde! ¡Cuánto cinismo!»

Y comentando el hecho, dice *España*:

«Y he aquí el contraste doloroso. Hay en el mismo pueblo unos obreros que, el verano último, realizaron un trabajo de siega cuyo haber asciende á 500 pesetas. Deben el pan con que se alimentaron aquellos días. No han cobrado. Dos meses hace que acuden á Juzgados, reclamando el cobro de los jornales. Inútilmente.

Y este es el contraste que inspira á D. Antonio Sánchez el apóstrofe lírico que sirve de lema á estas líneas. La Guardia civil, el Juzgado, aliados inconscientes, sumisos, del fraile materialista y terrenal; del rico que cree que los fundamentos de la ley están en su arca; que, por perifrasis, proclama en vez del «ni Dios, ni amo» de un Bakounine, el «ni ley ni justicia». La justicia es él, sus apetitos, sus concupiscencias, su reblandecimiento de la médula moral, y la Guardia civil, instrumento de sus desvanecs al margen del Código. Se subvierte el orden social del Estado. El poder público cae hecho pedazos, y la fuerza armada, sin prestigio, es blanco de la odiosidad popular.

¿Cómo enseñar á las clases populares el respeto á la justicia, á la autoridad, á la ley? El caso de Almonacid equivale á todo un curso de irrespetuosidad judicial, de escarnio de la toga, de anarquismo profesional.»

¿Qué añadir por mi parte á esto? Que cada población de España tiene derecho á llamarse en este punto Almonacid.

Ricos que se pasan la ley por el forro de los calzones...

Frailes que se defecan en ella...

Autoridades desacatadas...

Fuerza pública utilizada en esas pequeñas, aunque presidiables transgresiones...

Y obreros muriéndose de hambre por no pagarles siquiera lo que ganaron trabajando...

Esto ocurre á diario en casi toda España.

¡Oh día venturoso aquel con el que constantemente sueño despierto, en el que el Pueblo ponga por su mano en el fiel la balanza de la

Justicial ¿Cuándo aparecerá en el oriente español?

Dáte prisa, porque si tardas un poco no tendré el gusto de verte.

Mi gozo en un pozo

Era próximamente la una de la tarde del último sábado, cuando ví pasar corriendo varios chicos gritando: «¡El buen suceso! ¡El buen suceso!» ¿Qué será?, me dije. ¿Si habrán encontrado los españoles la vergüenza perdida?

A poco me enteré de que estaba ardiendo la próxima iglesia del Buen Suceso.

Me disponía á salir, cuando supe que se había apagado el fuego.

De modo que el buen suceso no pareció por ninguna parte.

Cine clerical

¡Si no hay fel...

I

Salta á la antigua, sillaría de reps verde, comoda de nogal con dos fanales con flores de cera, un velador en el centro, cuadros con marcos de caoba representando escenas de la vida de Santa Genoveva. Personajes: doña Paquita, viuda, de cincuenta años, de posición económica indefinida, gran visitadora de iglesias y conventos, miembro de varias cofradías. Don Teodoro, sesentón, apoplético, mirada ríorica, aires de fariseo, de voz áspera, que procura hacer dazona é insinuante.

—¡Vaya con don Teodoro! Yo decía ¡si se habrá muerto! Como hacía mas de un mes que no le veía en las Reparadoras, ni en la Vela nocturna...

—No crea usted, que poco se hubiera perdido...

—¡Jesús! No diga usted disparates... Cuando Dios nos tiene en el mundo, ya sabe lo que se hace... Usted hace muchas obras buenas, protege á muchas desgraciadas que sin su ayuda hubieran sido unas perdidas, procura que...

—Sí; se hace lo que se puede. Dios no quiere que seamos siervos inútiles; ya sabe usted lo que dice el Evangelio... Y á propósito: ¿tiene usted ahora entre manos alguna ovejilla descarriada?... La Pedrita nos ha dado un gran fiasco...

—¿Qué dice usted?

—Lo que oye; después de que la saqué del fango de su familia, y la hice conocer las dazuras de la vida espiritual y honrada, de la noche á la mañana desapareció del pisito que la pagaba en la calle del Divino Pastor, con un primo suyo, cochero,

con el cual creo que vive, ofendiendo á Dios, ahí, en un zaquizami de la calle del Omo.

—¡Virgen del Carmen! Si son almas condenadas; todo lo que se hace por ellas es tiempo y dinero perdido. Y cuidado que la Pedrita era un modelo cuando estaba en las Trinitarias... El confesor y la superiora estaban admirando los...

—Pues, hija, nos engañó á todos... Ya sabe usted cuánto hice yo por ella... Pero, en fin, esto es ya agua pasada... Vamos, doña Paquita, ¿hay algo bueno por ahí?...

—¡Phs! Nunca falta á quien hacer bien... Conozco una chica que trabaja para las Adoratrices, que es un pedazo de pan; pero vive con unos tíos que no tienen ni pizca de temor de Dios.

—Y... ¿cómo es? ¿Como es?

—Un pimpollito; pero, claro está, como come mal, anda mal trajeada y trabaja como una burra, no luce todo lo que es... Pero vale, vaya si vale... Caída, obediente y llevando en el pecho un volcán... Ya sabe usted que yo tengo buen ojo...

—Insintiese usted, a ver si podemos hacer algo... ¡Ay, doña Paquita, y qué poco agradecen estas almas extraviadas nuestros desvelos! Tome usted un par de duritos para que la obsequie ó la compre una tontería... ¿Cuando me podrá usted decir algo?...

—Mañana mismo.

—¿Aquí?

—No, en las Calatravas, á las diez, tengo la misa del Apostolado y la comunión de tanda... Yo la vere esta tarde en el Ropero de Santa Rita.

—Bueno, pues hasta mañana, y trabaje usted bien la cosa. Ya sabe usted que yo soy agradecido...

—Lo sé, lo sé; no tenga cuidado.

II

—¿Vió usted á la ovejilla?

—Sí; ya le diré... Espéreme usted frente á la calle de Sevilla, que la lagartona de la secretaria no me quita ojo de encima, y no quiero que sospeche...

—Venga usted pronto...

—¡Uf! Creí que no me iban á dejar nunca las de Salvado; ¡qué lenguas de víbora, gran Dios! Figúrese usted que dicen que...

—Bueno, a lo nuestro: ¿qué hay de la obrerilla?

—Pan comido, y cosa hecha... Esta tarde á las cinco se la presentaré, y usted se arregiará con ella... A los sinvergüenzas de los tíos habrá que darles algo todos los meses... Esas gentes sin religión si no es por el dinero, no pasan por nada... Yo estoy pasando ahora unos apuros por unas cochinas cincuenta pesetas que...

—No se apure, ya vendré en su

ayuda... Por supuesto, que esa chica será religiosa, tendrá buenas ideas...

—¡Ya lo creo! Se educó con las Oblatas, y sabe todo lo que debe saber...

—No, se lo digo á usted, doña Paquita, porque si no hay f... Es lo principal.

—Eso ya se sabe... Con que esta tarde á las cinco en mi casa... ¡Ah! Lleve usted alguna golosina, y algún vinillo dulce... Eso anima un poco...

—Entendido... ¡Hasta las cinco!...

FRAY GERUNDIO

¡De buena se libró!

Telegrama fecha lo el día 7 en Logroño:

«Com nicán del pueblo de Larriba, que el cura parroco apaleó al juez municipal, ocasionandole graves heridas en la cabeza.

El agresor huyó, refugiándose en casa del sacristan, donde se encerró, entregándose más tarde á las autoridades sin oponer resistencia. Ingresó en la cárcel.»

Felicito al juez municipal por haber salido vivo de las manos del cura.

Cuando los individuos de esta respetable clase meten en faenas parecidas, suelen dejarlas completamente terminadas.

«¡Aquel día na!» puede exclamar con justicia ese juez al relatar el suceso.

Quiero ser cafre

Para EL MOTÍN

Testigos muy dignos de crédito afirman que en esta guerra, como en la de 1870, los alemanes, para combatir, siempre que pueden echan por delante á prisioneros paisanos que han hecho en el bando enemigo.

Abroquelados tras el cuerpo de inocentes é inofensivas victimas, daban y dan inequívocas pruebas de su cultura, con c ó con k, y acreditan y afirman su valor...

Esta prohibida la caza con trampa y toda suerte de artificios, pero en la caza del hombre por el nombre fiero, todo es admitido.

El Estado Mayor Alemán, en un folleto titulado *Las leyes de la guerra continental*, aprueba ese procedimiento artificiozo é innobie de guerrear, y dice textualmente:

«Medio riguroso y cruel, y medida que ponía en serio peligro la vida de pacíficos habitantes que no habían comedido falta alguna. Por esto toda la doctrina no alemana lo ha denunciado como una infracción del derecho de gentes...

«Es preciso responder á esas apreciaciones desfavorables, que ese me-

dio, dadas las circunstancias, era el único del que se pudiera esperar algún efecto... Se justifica por el hecho de que ha obtenido un éxito completo...>

Ahora me explico por qué jaimistas, hijos de Cucala y de Savails; jesuitas y todos los clericales, hijos del Demonio, simpatizan con los alemanes de la *kultura*...

¡Como que precorizan su doctrina de *el fin justifica los medios* y la ponen en práctica!

Estremecido de horror, escupiendo al rostro de los que se titulan hombres civilizados, avergonzado de que me incluyan en el número de los tales, quiero morir siendo café, quiero acabar mis días entre las fieras para devorar esos pseudo-hombres.

Desgraciadamente, no me caerá esa ganga, y habré de desaparecer siendo el «homo hominilupus» del filósofo: fiera con un falso barniz de civilizado.

CRISTÓBAL LITRÁN

Badalona 8 Mayo 1915.

Explicación de la lámina

Al pasar por una calle extraviada, ve Jesús un edificio que ostenta la cruz.

Como no tiene el aspecto soberbio de los templos católicos, pues es uno protestante, entra encantado en él.

Fijase al entrar en un señor que pide á los fieles que depositen su óbolo en una manga que pone ante sus ojos, y exclama Jesús entre benevolencia é indignación:

«Si los que dicen que me veneran hubiesen aprendido todos mis preceptos tan al pie de la letra como la costumbre de vivir de la bolsa donde Judas acumulaba los donativos de los que creían en mí, otra sería hoy la suerte de la Humanidad por la que vine á sacrificarme.»

Y después de decir esto abandona contristado el modesto edificio.

LA RELIGION Y LOS TOROS

Ayer domingo publicó *El Liberal* un interesante artículo así titulado. Lleva la firma de Prudencio Iglesias Hermida, una de la que mas me atraen de algún tiempo acá:

A él pertenecen estos párrafos:

«No ha existido jamás un pueblo como este en que vivimos. Los católicos le llaman á Austria la hija predilecta de la Iglesia. Inmediatamente detrás debe ir España en la predilección. Pero, sin duda, la religión española es de una gracia que hace reír hasta arrodillarse.

El cura que asiste á las corridas de toros lleva la Unción debajo de la capa.

Esto no se ha visto jamás. ¿Qué pueblo puede presentar á la Historia el eco de una carcajada tan monumental?

En España hay una religión oficial: el catolicismo. Su enemigo es la tauromaquia. No ha nacido el político capaz de suprimir cualquiera de los dos.

Lo interesante sería echarlos á reñir en un torneo.

Catolicismo y tauromaquia han reñido ya en Madrid una batalla. El catolicismo salió vencido del encuentro.

¿Que no?

Ahora lo vais á ver.

Fué el 1.º de Junio de 1893. Lagartijo habia señalado aquella fecha para despedirse del público madrileño. La Iglesia católica dedicaba aquel día al Redentor. Era el «Corpus Christi».

Hasta aqui nada de particular.

Con pompa y respeto habria de verificarse la famosa procesión.

Pero he aqui el conflicto. La hora de la procesion era las cinco; la hora de la corrida era las cuatro.

Horas independientes, digo yo. Lo lógico hubiera sido asistir a la corrida ó á la procesión.

Pues, no, señor. Se encendió una lucha de protestas y recomendaciones. Aquello no podia ser, y no fué.

El ciero se inclinó. La corrida fue á las cuatro de la tarde, como se habia decidido. La procesión del «Corpus» fué á las once de la mañana.

Entre los cientos de firmas que pidieron el cambio de horas señalado no figuró ni un sólo abonado á los toros.

A cualquiera de los firmantes se le hubiera podido preguntar:

—¿Estará usted satisiecho del éxito de su petición? Enhorabuena.

—Sí, señor. La recibo con gusto. Triunfamos.

—¿Usted será de los que no pierden corrida de toros?

—Jamás he ido á ninguna corrida seria. Me aburro.

—¡Ah! Entonces, ¿va usted á misa todos los dias?

—¡Nunca! Ni los días de fiesta.

—Entonces, está usted loco ó lo estoy yo.

Los que se habian preocupado tanto de hacer compatibles las horas de la procesion y la corrida es porque no habian pensado en asistir á la corrida ni á la procesión.»

Bien observados los dos aspectos de la vida nacional. Si fuera posible formar una estadística de los católicos españoles que no lo son, se vería que escasamente llegaban á mil los verdaderos. Claro que incluyendo en la lista á obispos, frailes, curas etcé-

tera. Y no cito á los jesuitas, por que entre estos nunca hubo ninguno.

Sigue la racha

Otro canalla ha dado de puñaladas á una mujer en Madrid. De algún tiempo acá, los crímenes de esta clase vienen á ser el pan nuestro de cada día.

El público quiso lyncharlo, y fué realmente una lástima que no lo hiciera.

¡Pobres mujeres!

Entre sacerdotes sevillanos y chulos madrileños van á ir poco á poco acabando en España con ellas.

Lo único que falta ahora, es que ese último asesino de mujeres sea, como algunos otros, absuelto libremente por unos cuantos cabritos sensibles constituidos en Jurado, considerando que su crimen entra en la categoría de los llamados *pasionales*.

Así se decidirán otros cuantos miserables á imitarlo.

Siempre que leo cualquier periódico reaccionario que se entusiasma hablando del pasado, pienso en lo que hubiera sido de los compañeros que lo escriben en aquellos tiempos en que sólo habia siervos y señores, y recuerdo esta hermosa frase de Lamartine:

«Veinticuatro horas de Edad Media y no quedaba un partiuario del pasado.»

Los lunes

Días aciagos son para los aficionados a enterarse de las peripecias de la guerra europea. Apenas se ocupan de ella los diarios de gran circulación.

Y hay que disculparlos. Teniendo que dedicar siete ú ocho columnas á relatar las corridas de toros del Domingo, no les queda espacio para ocuparse de la guerra.

Baza mayor quita menor.

Espejo moral de clérigos

para que los malos se espanten
y los buenos perseveren,

Ó SEA

RECOPILACION ESCOGIDA
DE LOS CELEBRES Y ODORIFICOS
Manojos de flores místicas

PUBLICADOS EN "EL MOTIN,"

FOR

José Nakens

PRECIO: UNA PESETA

TIP. «LA ITALICA», VELARDE, 12, MADRID